

EL ORIGEN DEL MAL A TRAVÉS DE LOS ESCRITOS DE ELLEN G. WHITE

The Origin of Evil Through the Writings of Ellen G. White

Ricardo Alfonso Aparicio Jiménez¹

Resumen

Es esencial para los seres humanos conocer las razones por las cuales el mundo actual está cada día más sumergido en el mal, la injusticia y el egoísmo. La Biblia y los escritos del espíritu de profecía nos muestran el origen del mal en el universo, y cuál ha sido su consecuencia en el ser humano.

Palabras clave:

Pecado, Rebelión, Justicia, Dios, Lucifer.

Abstract

It is essential for human beings to know the reasons why today's world is increasingly immersed in evil, injustice and selfishness. The Bible and the writings of the spirit of prophecy show us the origin of evil in the universe, and what its consequence has been on human beings.

Keywords:

Sin, Rebellion, Justice, God, Lucifer.

¹ Estudiante de Teología. Corporación Universitaria Adventista. Correo de contacto principal: ricardoa.aparicioj@unac.edu.co

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia del mundo, el ser humano se ha hecho algunas preguntas que parecen no tener respuesta, y más cuando la dinámica en la que este se ha desarrollado no le provee mucha evidencia clarificadora en cuanto a esas incógnitas. ¿el mal es real o solo es una teoría que se nos ha enseñado con el fin de amedrentarnos? ¿cuál es la razón por la que existe el mal en la tierra? ¿de dónde surgió el mal? ¿porque se nos ha enseñado que hay que hacer las cosas bien o de lo contrario recibiremos un castigo? ¿existe una batalla entre el bien y el mal? Estas y muchas otras preguntas son las que han socavado la mente de muchas personas y parece ser que no tienen respuesta.

Esta monografía presentará a la luz de las fuentes primarias de los escritos de Ellen G. White y en las sagradas escrituras, lo que ha sido revelado a los seres humanos, con respecto al origen del mal en el universo, y qué papel juegan los seres humanos en todo este conflicto entre el bien y el mal.

El Origen del Mal

Las sagradas escrituras revelan que Dios es el creador del universo, de esta Tierra y que bajo su poder y dominio están sujetas todas las cosas que en ellos hay “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él” (Col 1:16, RV95), esto demuestra que Dios es un Dios de orden y que también tienen leyes que rigen su gobierno. El principio central de toda la soberanía divina es el amor basado en la libertad, Ellen G. White lo menciona así:

Como la ley de amor era el fundamento del gobierno de Dios, la dicha de todos los seres creados dependía de su perfecta armonía con los grandes principios de justicia. Dios quiere que todas sus criaturas le rindan un servicio de amor y un homenaje que provenga de la apreciación inteligente de su carácter. No le agrada la sumisión forzosa, y da a todos libertad para que le sirvan voluntariamente.²

2 Ellen G. White, *El conflicto de los siglos* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), 484, <https://egw writings.org/book/b1710> (consultado el 27 de febrero de 2024).

Esto demuestra que todas las criaturas creadas por Dios tenían la capacidad de elegir servirle sin presión y sin ninguna obligación, y disfrutar de la armonía y la perfección de un mundo creado para el deleite de sus habitantes y para la Gloria de su creador.

Es un misterio la razón por la que el mal apareció bajo el gobierno de Dios y en su misma presencia, lo cierto es que brotó en el corazón de Lucifer, El pecado se originó en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y que era el más exaltado en poder y en gloria entre los habitantes del cielo.³

El honor que recibía en el cielo generó en él; hambre de gloria queriendo ocupar así el lugar de Dios. White lo expresa de la siguiente manera: El orgullo de su propia gloria le hizo desear la supremacía. Lucifer no apreció como don de su Creador los altos honores que Dios le había conferido, y no sintió gratitud alguna. Se glorificaba de su belleza y elevación, y aspiraba a ser igual a Dios.⁴ Este sentimiento de Gloria empezó a carcomer el corazón de Lucifer y llenarlo de descontento acerca del gobierno de Dios, decidió rebelarse y no contento con esto comenzó a esparcir su veneno entre los seres que le rodeaban.

Satanás se quejó de los supuestos defectos en el manejo de los asuntos celestiales, y buscó llenar la mente de los ángeles con su insatisfacción. Debido a que no tenía la supremacía, sembró semillas de duda e incredulidad. A causa de que no podía ser como Dios, se esforzó en instilar en la mente de los ángeles, su propia envidia y descontento. Así fueron sembradas las semillas de la enemistad, para después ser presentadas como provenientes de los ángeles, y no de él mismo. De esta manera el engañador podía mostrar que los demás ángeles pensaban como él...Lo que Satanás había instilado en la mente de los ángeles— una palabra aquí y otra allí—abrió el camino para una larga lista de suposiciones⁵.

Los argumentos que el engañador presentaba a los seres celestiales consistían en que ellos eran seres dotados de una superioridad intelectual

3 Ellen G. White, *Historia de los Patriarcas y Profetas* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 1954), 13, <https://egwwritings.org/book/b183> (consultado el 27 de febrero de 2024).

4 White, *El conflicto de los siglos*, 485.

5 Ellen G. White, *The Review and Herald* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, s/f), <https://egwwritings.org/book/b821> (consultado el 28 de febrero de 2024).

y moral y por ende no tenían necesidad de obedecer las leyes del gobierno de Dios.

Lucifer principió por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que, aunque las leyes fuesen necesarias para los habitantes de los mundos, los ángeles, siendo más elevados, no necesitaban semejantes restricciones, porque su propia sabiduría bastaba para guiarlos⁶. Estas insinuaciones sonaron como melodía para gran parte de Los ángeles del cielo, los cuales tomaron la decisión de unirse a Lucifer. bajo su influencia y dirección se rebelaron abiertamente contra el gobierno de las leyes divinas. Sin embargo, no fueron expulsados inmediatamente del cielo, si no que se les dio oportunidad de retractarse de sus acusaciones y reconocer la supremacía divina.

En su gran misericordia, Dios soportó por largo tiempo a Lucifer. Este no fue expulsado inmediatamente de su elevado puesto, cuando se dejó arrastrar por primera vez por el espíritu de descontento, ni tampoco cuando empezó a presentar sus falsos asertos a los ángeles leales. Fue retenido aún por mucho tiempo en el cielo. Varias y repetidas veces se le ofreció el perdón con tal de que se arrepintiese y se sometiese⁷.

Pero este no cedió a la influencia divina, su corazón estaba lleno de orgullo el cual le impidió reconocer su error y someterse al gobierno divino. Se entregó por completo al gran conflicto con el creador del universo, permaneciendo por un tiempo en abierta rebeldía. A pesar de esto, Dios no procedió a eliminarlo automáticamente puesto que al hacerlo en vez de brindarle seguridad al resto de los seres que no se habían revelado en su contra, estaría alimentando la duda en ellos de que posiblemente satanáas tenía razón, White lo amplía de la siguiente manera:

Cuando él pecó en el cielo, aun los ángeles leales no discernieron plenamente su carácter. Esta es la razón por la cual Dios no destruyó en el acto a Satanás. Si lo hubiese hecho, los santos ángeles no hubieran percibido la justicia y el amor de Dios. Una duda acerca de la bondad de Dios habría sido una mala semilla productora de amargos frutos de pecado y dolor. Por lo tanto, el autor del mal fue dejado con vida hasta que desarrollase plenamente su carácter⁸.

6 White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 16.

7 White, *El conflicto de los siglos*, 486.

8 Ellen G. White, *Palabras de vida del gran maestro* (Nampa, ID: Pacific Press

En aras de proteger a los seres que no habían pecado, Dios no eliminó a Lucifer de forma inmediata, pues ellos no habrían entendido su proceder, y la obediencia a su creador quedaría en tela de juicio; se le brindaría a Dios por miedo a sus reprensiones y no por amor.

Por no estar los habitantes del cielo y de los mundos preparados para entender la naturaleza o las consecuencias del pecado, no podrían haber discernido la justicia de Dios en la destrucción de Satanás. Si se le hubiera suprimido inmediatamente, algunos habrían servido a Dios por temor más bien que por amor. La influencia del engañador no habría sido anulada totalmente, ni se habría extirpado por completo el espíritu de rebelión. Para el bien del universo entero a través de los siglos sin fin, era necesario que Satanás desarrollara más ampliamente sus principios, para que todos los seres creados pudieran reconocer la naturaleza de sus acusaciones contra el gobierno divino y para que la justicia y la misericordia de Dios y la inmutabilidad de su ley quedasen establecidas para siempre⁹.

Dios hizo que todos los ángeles comparecieran delante de su presencia para decidir el caso de Satanás y cuál sería el fin de toda esa situación.

Toda la hueste celestial fue convocada para que compareciese ante el Padre a fin de que se decidiese cada caso. Se determinó allí que Satanás fuese expulsado del cielo, con todos los ángeles que se le habían unido en la rebelión. Hubo entonces guerra en el cielo. Los ángeles se empeñaron en batalla; Satanás quiso vencer al Hijo de Dios y a aquellos que se sometían a su voluntad. Pero prevalecieron los ángeles buenos y fieles, y Satanás, con sus secuaces, fue expulsado del cielo¹⁰.

Al haber perdido la batalla y darse cuenta de que sus pretensiones no eran tan acertadas, hubo arrepentimiento en el equipo perdedor, pero fue demasiado tarde puesto que el cielo no ponía ponérsele en peligro otra vez.

Después que Satanás y los que cayeron con él fueron echados del cielo, y él se dio cuenta de que había perdido para siempre toda la pureza y gloria

Publishing Association, 1971), 51, <https://egwwritings.org/book/b210> (consultado el 1 de marzo de 2024).

⁹ White, *Historia de los Patriarcas y Profetas*, 20.

¹⁰ Ellen G. White, *Primeros escritos* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 1962), 145, <https://egwwritings.org/book/b215> (consultado el 03 de marzo de 2024).

de aquel lugar, se arrepintió, y quiso ser reintegrado allí. Estaba dispuesto a ocupar su propio lugar, o cualquier puesto que se le asignase. Pero no; el cielo no debía ser puesto en peligro¹¹.

Así fue como Satanás y los ángeles que le siguieron fueron expulsados de la presencia de Dios por causa de su rebelión. pero esto no termina con su expulsión, pues luego esa batalla se trasladó hasta la tierra, ya que sus primeros habitantes también fueron engañados por satanás y se puso en marcha el plan de salvación que tiene como resultado librar a la raza humana de las consecuencias del pecado, y acabar completamente y para siempre con el mal, esto es a saber; con el exterminio de satanás y sus seguidores.

Conclusión

De esta manera, Ellen G. White nos presenta en sus escritos inspirados el origen del mal en el universo, ampliando el entendimiento más allá de lo que la Biblia revela. Ella describe cómo Dios enfrentó esta amenaza y demuestra que el pecado surgió del corazón orgulloso de un ser creado, Lucifer. Esto nos ayuda a comprender que el mal no fue creado por Dios, sino que emergió como una consecuencia del orgullo y la rebelión dentro de la creación.

¹¹ White, 146.